

**“¿Es posible pensar las futuras prácticas de
policía pública como control de velocidad mínima?
Un análisis a nivel de racionalidades políticas.”**

Adrián Norberto MARTÍN

*“Frágiles individuos condenados a vivir
dentro de una realidad porosa:
suenan como patinar sobre hielo delgado,
y, al patinar sobre hielo delgado,...
la seguridad radica en la velocidad”
(Zygmunt Bauman)*

*“Si los pesados, mi amor,
llevan todo ese montón de equipaje en la mano,
yo quiero estar liviano.
Cuando el mundo tira para abajo,
es mejor no estar atado a nada.
Imaginen a los dinosaurios en la cama.”
(“Los Dinosaurios”; Charly García)*

- I -

Introducción

En algún trabajo pasado propuse que las prácticas policiales en nuestro horizonte cultural trabajan con lo que Máximo Sozzo denominó “la táctica de la sospecha”, y que ello importaba una fuerte impronta de ideología positivista cuyo lugar paradigmático podía pensarse en aquel “hombre delincuente”, del cual la sociedad debía “defenderse”.

No obstante ello, pretendo en este trabajo despegarme de aquel otro, no para desdecirme sino para cambiar la perspectiva de la mirada. Ha dicho Robert Castel que “el método genealógico busca filiaciones ... (y que) estos efectos de novedad no excluyen, a otro nivel, las permanencias”, agregando luego que “aprender un suceso histórico partiendo de un enfoque genealógico consiste, pues, tanto en evitar convertirlo en un suceso radicalmente nuevo, como en una simple repetición del pasado; se trata de comprenderlo inserto en una encrucijada de efectos heredados y de

innovación, tratando de reconocer, precisamente en aquello que el presente propone como inédito, el lastre de lo que lo ata a su propio pasado.”¹

Desde este punto de vista he propuesto que las prácticas de policía pública urbana en la Ciudad de Buenos Aires reconocen la herencia de aquellas tecnologías y racionalidades políticas de principio de siglo. Sin embargo, la ciudad no es la misma y las resistencias a las formas de gobierno tampoco (piénsese en lo novedoso que resultaron los cortes de ruta en la década de los noventa), por lo que resultaría absurdo entender lo ya dicho como de mera repetición. Existen nuevas prácticas y, entiendo que se está gestando desde hace pocos años una nueva racionalidad política vinculada a la cuestión de policía urbana. Esta nueva forma de seguridad, más allá de los dispositivos concretos sobre los que luego intentaré esbozar algunas cuestiones, obviamente no emergerá de un día para otro sepultando aquellas instaladas, sino que, quizás, ya esté operando en términos de yuxtaposiciones, de amalgamas y de acomodamientos con aquellas otras que poseen, desde hace cien años una carta de ciudadanía que, además, reforzaron los gobiernos dictatoriales iniciados en la década del '70.

Así, en aquel trabajo he procurado afinar la mirada en los efectos heredados de aquella racionalidad disciplinaria en la que los actores, los espectadores pasivos de la platea y los excluidos del teatro que se agolpaban en las calles se veían las caras a la salida, al finalizar la función. De esa metáfora que Eduardo Rinesi ha propuesto como “ciudad-teatro”² encuentro muy propia la cartografía disciplinaria de un individuo en cada casilla para individualizar globalizando y globalizar individualizando, tal como sugiere De Marinis respecto del análisis foucaultiano³.

Es por ello que en este análisis procuraré dirigir la mirada hacia lo que considero indicios fuertes de características que va tomando la Ciudad de Buenos Aires y que están sentando las bases de una nueva forma de gobierno y por ende de racionalidad y de seguridad. Claro que estas nuevas formas se yuxtaponen con las

¹ Castel, Robert, prólogo a Álvarez-Uría, Fernando; “Miserables y locos. Medicina mental y orden social en la España del siglo XIX”, Tusquets Editores, Barcelona, 1983

² Rinesi, Eduardo; “Buenos Aires salvaje”, Ediciones América Libre, Buenos Aires, 1994.

³ De Marinis, Pablo; “La espacialidad del Ojo miope (del Poder) (Dos ejercicios de cartografía postsocial), Revista Archipiélago, n° 34-35, p32.

conocidas y, en definitiva sólo resulta válido en un primer nivel analítico el trabajo de discriminar hoy esas racionalidades distintas.

En un segundo momento que no realizaré aquí, sería necesario ver cómo estas se insertan, desplazan y se acomodan con las viejas racionalidades para dar lugar a algo nuevo. En ese sentido ha dicho Sozzo que “es muy difícil orientar la mirada de las ciencias sociales hacia el futuro, (pero que) la historia de la política criminal en la Argentina y en América Latina es una sucesión continua de procesos de adopción y procesos de adaptación de artefactos culturales generados en otras geografías (Salvatore-Aguirre, 1996) (por lo que) es posible arriesgar en base a esta constante la predicción sobre un eventual desarrollo de estas tácticas contemporáneas de prevención del delito en nuestro horizonte cultural.”⁴

En ese sentido indicó: “qué tácticas de prevención del delito y qué técnicas de intervención se adoptarán/adaptarán en el futuro inmediato en nuestro país, en qué medida, en el marco de qué combinaciones, con qué rasgos idiosincrásicos, etc; depende de un complejo juego de procesos sociales, económicos, culturales y sociales. Un papel preponderante, propio de nuestro país, al parecer le corresponderá a la institución policial con respecto a esta cuestión. Una de las facetas más importantes en un eventual proceso de cambio en el futuro de las políticas de prevención del delito en la Argentina es la posibilidad o no de desplazar a la institución policial del lugar central que ha tenido y tiene en el diseño y ejecución de las políticas públicas dirigidas a la producción de seguridad urbana; es decir, la viabilidad de que se desarrolle un proceso fuerte o débil de multiplicación de actores.”

- II -

La Ciudad de Buenos Aires redefine su espacio público y privado

⁴ Sozzo, Máximo; “¿Hacia la Superación de la Táctica de la Sospecha? Notas sobre Prevención del Delito e Institución Policial”, en Fruhling, Hugo (Ed.), “Control Democrático en el Mantenimiento de la Seguridad Interior”, CED, Santiago de Chile, 1998.

A nivel mundial la concepción mayoritaria de estos años: el “neoliberalismo”, en palabras de Gambina, se instaló como ensayo general en las dictaduras militares de Chile ‘73 y Argentina ’76 y como revolución conservadora en países de punta como Inglaterra ‘79 y Estados Unidos ’80. Un proceso que representa a los años ‘80 como la década perdida para América Latina y el decenio que define la caída del denominado “socialismo real” en el este de Europa, pero también la cooptación de la socialdemocracia europea en el gobierno hacia las políticas privatistas y de ajuste estructural, las cuales desembocan en las inflexibilidades de Maastricht y el Euro.⁵

En cuanto a la distribución de la riqueza, basta con decir que a comienzos de los años cincuenta el ingreso *per cápita* de los países de América Latina equivalía aproximadamente al 50 % del que tenían los habitantes de los países industrializados, y que al iniciarse la década de los noventa esta proporción había descendido a la mitad. Esta brecha se reproduce a modo de espejo, algo desmejorado, al interior de las sociedades latinoamericanas. Las muertes de niños de enfermedades curables arrojan cifras impensadas que se hallan “invisibilizadas ante los ojos de una *opinión pública* cuyas percepciones y sentimientos son modelados por las estructuras más refractarias a las tendencias democratizantes que, en este siglo, conmovieron y transformaron a todas las instituciones: los medios de comunicación de masas, gigantescos emporios privados que dominan sin contrapesos, especialmente en América Latina, la esfera pública.”^{6 7}

⁵ Gambina, Julio; “La crisis y su impacto en el empleo”, en *Tiempos Violentos*, Borón, Atilio A.; Gambina, Julio y Minsburg, Nahum; “Tiempos violentos”, Clacso, 1999, publicado en la pagina www.clacso.com.

⁶ idem, prólogo. En ese sentido en el citado prólogo se lee como función del libro -idea que en algún sentido también comparte este trabajo-: “...continuar y profundizar esos esfuerzos, superando la camisa de fuerza de la “alternancia sin alternativas” que predomina en la política argentina de nuestros días a partir de la aceptación sin discusión de la bondad del “modelo”.”

⁷ Creo que lo dicho basta, pero si de datos estadísticos se trata, véanse los siguientes cuadro extraídos de Gambina, Julio, op. cit.

Cuadro 2: Distribución del Ingreso

	1975	1997
20% más enriquecido	41%	51,2%
10% más empobrecido	3,1%	1,6%

Fuente: Indec

Desde este marco socio político y económico, propongo analizar los cambios ocurridos en Buenos Aires. La ciudad ya no es lo que era hace quince o veinte años. Esta frase, podemos convenir, puede ser consensuada desde muchos aspectos, pero el arquitectónico aparece como uno de los que más fácilmente pueden aceptarse. La construcción de las primeras autopistas dentro del radio urbano en momentos del gobierno dictatorial fueron, a mi entender, y conforme luego ampliaré, las primeras formas fuertes de recomposición social de la cartografía urbana. Si bien es cierto que la Avenida General Paz y el primer tramo de la Panamericana datan de los años cuarenta, las percepciones de estas como vías rápidas de conexión entre burbujas, tal como luego definiré con más precisión, aparecerán sólo muchos años después, con las primeras “ciudades dormitorio”

A fin de dar cuenta someramente del fenómeno que deseo encapsular diré que el Área Metropolitana de Buenos Aires de fin de siglo XX⁸ se ha visto fuertemente “refeudalizada”, donde las personas con mayor acceso a bienes y servicios retroceden

Cuadro 3: Diferencia de ingresos

	1991	1997
10% más rico con relación al 10% más pobre	15 veces	24 veces

Fuente: BID

Cuadro 4: Años de estudio para personas mayores de 25 años

10% más rico	14
30% más pobre	8

Fuente: BID

Cuadro 5

Sueldos promedio, según franjas del 10% de las personas ocupadas, para Capital Federal y Gran Buenos Aires (porcentuales 1994-1998)

mayo 94	160	305	389	453	536	633	733	928	1244	2663
agosto 94	118	253	340	409	491	580	676	859	1168	2664
variac	-26.2	-17.0	-12.6	-9.7	-8.4	-8.4	-7.8	-7.4	-6.1	-0.1

Fuente: Encuesta permanente de hogares, Indec

⁸ ... o del posmenemismo, entendido como un proceso político de similares características a la de otros países latinoamericanos (Fujimori en el Perú es la comparación más sobresaliente) que reintrodujeron políticas denominadas neoliberales bajo eufemismos de mejora. (privatización de servicios públicos para hacer más “eficiente” la prestación, desmembramiento del sistema previsional mediante leyes de “solidaridad previsional”, eliminación de derechos y garantías laborales a fin de “flexibilizar” el mercado de trabajo”, etc.)

sobre su propio grupo formando un reducto que, a modo de moderno castillo medieval no permite el ingreso de nadie que no sea poseedor del password, en términos deleuzianos⁹, casi sin importar lo que ocurra en el afuera, en la medida de que los accesos estén libres y despejados para trasladarse a buena velocidad.

Por otra parte esos “moradores del afuera”, los vulnerables y excluidos, en la forma en que Robert Castel utiliza estas categorías, ven reducido cada vez más el acceso a bienes y servicios otrora públicos (trabajo, salud, educación, ...), sin que los mensajes de fomento de consumo y guerra permanente disminuyan, generando una violencia simbólica con evidentes efectos reales.

Valga aquí recordar nuevamente a Robert Castel quien al hacer referencia al creciente proceso de individualización que amenaza a la sociedad con una profunda fragmentación que la polariza entre quienes tienen su posición social asegurada, y quienes padecen su individualidad, porque ella significa falta de vínculos y ausencia de protecciones, dice que: “quien no puede pagar de otro modo tiene que *pagar continuamente con su persona*, y éste es un ejercicio agotador”¹⁰

En este sentido, el aumento de la vulnerabilidad no radica únicamente en la precarización del trabajo, “...es también la fragilización de los soportes relacionales que aseguran la inserción en un medio en el que resulta humano vivir”¹¹

Esta sociedad, que ha crecido hacia una formación mucho más compleja y fraccionada, puede asimilársela a un archipiélago. Sin embargo, la idea de archipiélago resulta interesante puesto que puede definirse como un grupo de islas cercanas, o bien -desde otra perspectiva- como un conjunto de islas *separadas por aquello que las une*.

Así podemos pensar el fenómeno de la ciudad como ese movimiento hacia fuera y a la vez hacia adentro de esos núcleos que se alejan: los barrios cerrados como paradigma de una nueva racionalidad. Pequeños mini-mundos que tienden a autoabastecerse y a que sus habitantes se desplacen cada vez con menor frecuencia

⁹ Deleuze, Gilles; “Postdata a la sociedad de control”.

¹⁰ Castel, Robert; “Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado”, ed. Piados; Bs. As, 1997, pág. 477.

¹¹ idem, pág. 32.

hacia los centros urbanos. No obstante ello, y ante la necesidad de esos movimientos, las vías de comunicación requieren ser “seguras, rápidas, imperturbables, asépticas”.

Es por ello que resulta importante tener en cuenta un tipo de protesta social que ha surgido en Argentina hacia mediados o fines de los '90. Un tipo de protesta social vinculada no ya a un paro en el sistema de producción, sino a obstaculizar la distribución de lo que los que la protagonizan ya no pueden producir. Este afuera también los recibe como lugar físico de la protesta: un archipiélago que une las ciudades, es decir, las rutas.

En este sentido recobra fuerza el análisis de la relación entre el espacio privado y el espacio público. Recuerdan Labonia, Girola y Monkevicius¹² que Georges Duby sostuvo al respecto que: “el espacio privado es aquel que se concibe como el que ha de estar cerrado a la curiosidad del mundo exterior. El espacio público surge en oposición al concepto anterior, y se reconoce como el que es común y de uso de todos, ese espacio que, al no ser factible de apropiación personal y particular, está disponible para todos”, agregando luego que “el espacio privado referiría, entonces a lo propio, a lo que es de pertenencia de un particular, y también a lo secreto, a lo reservado, a lo que está distante y no es accesible a los demás. De igual modo, lo público designa aquello que no es patrimonio de nadie en particular, lo que está destinado a la comunidad, al dominio de todos. La demarcación entre estos dos tipos de espacios ha adoptado distintas modalidades a lo largo de la historia.

En estos términos y en relación al objeto de este trabajo, las nuevas formas de seguridad urbana, resulta paradigmático pensar en un universo urbano reconfigurado en términos neofeudales y un retiro del Estado entendido como presencia policial fuerte en el espacio público. Volveré sobre este tema. Previo a ello, agregaré algunos conceptos más sobre el fenómeno de fragmentación urbana.

Las autoras ciadas han rescatado algunas ideas sobre el proceso de transformación descripto. De ellas resalto dos: en primer lugar la triple categorización

¹² Labonia, Mónica Cecilia; Girola, María Florencia y Monkevicius, Paola; “Propuesta para el estudio de los barrios privados”, ponencia presentada en las IV Jornadas de Jóvenes Investigadores de la Cultura, 16-18 de noviembre de 1998, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, publicada en www.fsoc.uba.ar

que efectuó Jesús Martín Barbero, y en segundo término la formulación de García Canclini como ciudad globalizada.

El primer análisis respecto de las transformaciones por las que atraviesan la ciudades se resume en lo siguiente:

1. “la *des-espacialización* hace referencia a un debilitamiento de la materialidad de los territorios urbanos en favor de una «transformación de los lugares en espacios de flujos y canales».”

2. “el *des-centramiento* apunta a una pérdida de sentido de los lugares que cumplían la función de centro (plazas, centros históricos) y a una revalorización de las vías de conexión entre los distintos espacios (avenidas, autopistas). El periodista norteamericano Joel Garreau coincide con Barbero en la actual tendencia a la descentralización de las grandes metrópolis. Este proceso consiste principalmente en la emergencia de ciudades-dormitorios (en la Argentina son las Lomas de San Isidro, que se utilizan para residir pero no para trabajar)¹³.”

3. “la *des-urbanización* implica una restricción del uso de los espacios urbanos por parte de sus habitantes¹⁴.”

La segunda conceptualización se caracteriza por “asociar la expansión urbana a los procesos comunicacionales y financieros; la urbanización ya no está primordialmente enlazada a la industrialización ni a la transferencia de la fuerza de trabajo del sector primario al secundario (rasgos propios de la urbanización de los años 1930-1960).¹⁵ Desde los años 80, la urbanización de las sociedades contemporáneas se relaciona con «la serialización y el anonimato en la producción, con reestructuraciones de la comunicación inmaterial (de los medios masivos a la telemática) que modifican los vínculos entre lo privado y lo público»¹⁶.”

En nuestro contexto los barrios cerrados comenzaron a surgir en las décadas del '80/90, momento en el que los countries comenzaron a tornarse lugares de residencia permanente. Así, este retiro hacia la periferia no resulta ya pensable como

¹³ Costa, C. Información extraída de Internet.

¹⁴ Cf. *Mediaciones urbanas y nuevos escenarios de comunicación*, en: Sociedad, 5. Fac. de C. Soc., UBA, 1994.

¹⁵ Cf. García Canclini, “*Consumidores y Ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*”, Grijalbo. México, 1995.

¹⁶ García Canclini, *Culturas Híbridas*. Grijalbo, México, 1989.

irse fuera de la ciudad en términos de dicotomía urbano-rural, sino como “una nueva forma de vivir lo urbano”.¹⁷

Estas burbujas, alejadas del centro urbano histórico y conectadas por unas rápidas y seguras vías de acceso, se han construido alrededor de cuatro imágenes centrales, conforme lo detallan, entre otros, Arizaga, a saber:

1. una especial construcción de un “Nosotros” y de un “Otro”,
2. una imagen vinculada a la idea de naturaleza y mejora de la calidad de vida,
3. una definición de las relaciones de espacios públicos y privados, y
4. una idea de seguridad- libertad

Respecto de la primer cuestión, la construcción de un nosotros y otro, Arizaga define esta lógica como de “aislamiento”, y agrega que “el *nosotros* se define respecto a propiedades objetivas y subjetivas que son las representaciones que los residentes del “barrio cerrado” se hacen de las divisiones de la realidad y contribuyen a la realidad de las polarizaciones entre lo bueno y lo malo. Esta polarización estigmatiza positivamente al incluido y negativamente al excluido social como lo peligroso , aquél al que hay que temer y por el cual se encierran.” Tal vez aquí sea una de los lugares en el que pervivan esas ideas de la criminología positivista de la defensa social.

En ese sentido, aclara que “el *Nosotros* incluye a aquellos que con la privatización de los servicios públicos mantienen, junto a otros bienes, aquellos servicios que alguna vez fueron públicos - seguridad, salud, educación, etc. - hoy en forma privada. Frente a la ausencia de servicios públicos , el *otro* es empujado, en muchos casos, a las filas de la marginalidad produciéndose un proceso de *Brasilianización* que da lugar a estas “ciudades duales” que configuran nuevas yuxtaposiciones físicas y culturales entre pobres y ricos”¹⁸

¹⁷ Arizaga, María Cecilia; “La ciudad reciclada y el Barrio Cerrado : entre la resistencia y la huída”, ponencia presentada en las IV Jornadas de Jóvenes Investigadores de la Cultura, 16-18 de noviembre de 1998, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, publicada en www.fsoc.uba.ar.

¹⁸ Arizaga, María Cecilia, op. cit, con cita de Castells, M; “*La era informacional . Economía,sociedad y cultura*, volúmen 1. La sociedad red”, Alianza Ed, Barcelona, 1996, y de Featherstone,, M; “*Undoing Culture*”, Sage Publication, London, 1995.

En cuanto a la visión de lo natural y la mejora de la calidad de vida, se propone una asociación de la ciudad con el ruido, la violencia física y simbólica, reivindicándose a los barrios cerrados como un sueño, como un ideal. En esa línea Arizaga describe en su estudio de campo que “en la entrevista grupal se les pidió que asociaran la vida en el country con una película, serie o programa de televisión y por unanimidad surgió la asociación con la serie “La familia Ingalls”, aunque enseguida le sumaron el teléfono, la televisión y el auto : **“...Pero una familia Ingalls con teléfono, tele y auto sino es como estar entre rejas, estas aislada”**. Esta imagen de vuelta a la naturaleza como vuelta a los orígenes, a lo auténtico, remite a escenarios construidos mediáticamente, a través del cine y la televisión: la escenografía “country” remite a un “sueño estandarizado”(con cita de Silverstone¹⁹) de búsqueda de una autenticidad perdida, y que deviene en “autenticidad construída” (con cita de Lipovetsky²⁰) , fundamentalmente porque nunca fue nuestra ya que en un proceso de “terciarización simbólica”(con cita de Silva²¹) escenifica imágenes del *american way of life* de los ’50...”

En punto a la relación público-privado, se destaca en el estudio de mención que en la mayoría de los Barrios Cerrados y countries no hay cercos que separen las casas, reforzando una construcción de una identidad afianzada en el “nosotros”, “a partir de una exhibición que refuerza el sentido de pertenencia al tiempo que imparte un borramiento de las fronteras entre lo público y lo privado”. Advierto asimismo que la idea de “espacio común” al interior de esas burbujas interurbanas, no se puede asimilar al concepto de lo público, sino más a sectores de uso no exclusivo en el ámbito de la propiedad horizontal, es decir, donde el extraño no propietario no tiene acceso y donde el propietario, como parte de una regla no escrita, no puede hacer uso absolutamente libre de ese lugar, sino que debe usufructuarlo de acuerdo a las posibilidades taxativamente estipuladas y en las condiciones que se pactaron implícitamente.

¹⁹ Silverstone, R. “Televisión y vida cotidiana. Capítulo 3 :”La suburbanización de la esfera pública”, Amorrortu editores. Buenos Aires, 1994m p 95-135.

²⁰ Lipovetsky, Gilles; “El imperio de lo efímero”, Anagrama, Barcelona, 1990.

²¹ Silva, A., “Imaginario urbanos”, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1992.

Por último en el tema de la seguridad y la libertad, en tanto que resulta objeto de este trabajo, habré de detenerme. Arizaga refiere que el primero se vincula con el segundo, en tanto que se refuerza la idea de “sentirse libres de las amenazas del afuera”, y que así surge la paradoja del encerrarse para sentirse libre.

Destaca Arizaga una idea muy habitual de escuchar en sujetos que han optado por el cambio de lugar de vivienda: “lo que me empujo a venir para acá fue la seguridad, yo nunca tuve problemas, gracias a Dios, pero yo allá vivía encerrada ...”, “la idea es que no haya cosas prohibidas, sino acceso y libertad”, “acá no les prohibís a los chicos que se vayan a la casa de ella...sabés que aunque se vaya solo no hay problema”.

Sin embargo, puntualiza la autora que “en esta comunidad cercada, de límites precisos, se encierra un acto de represión también hacia el adentro en relación a las exigencias impuestas al “nosotros”, a los renunciamientos , objetivos y simbólicos, de los incluidos”, pero que ello “no se visualiza como restricción el control de seguridad y las reglas del country que en caso de ser violadas se pagan con severas multas”.

Por otra parte, agrega que cuando el discurso se aparta del tema la libertad, aparecen frases como: “acá sin auto estás atrapada, es como estar entre rejas”.

Por su parte Labonia, Girola y Mokevicius describieron que en los barrios privados se establecen relaciones vecinales próximas, en tanto universo de sociabilidad selectiva y confiable, dando cuenta de ello diversas intervenciones comunes como las siguientes: “Aquí se tiene la sensación de que se vive en colaboración con los vecinos. Hay una convivencia cordial y solidaria”. (Clarín 26-1-98), “Es una zona muy segura porque conocés a todos, por lo que los extraños son fácilmente identificables”. (La Nación 25-10-97), o “Lo que más me gusta es saber que aquí va a vivir poca gente”. (Rev. Mercado 1997). Nuevamente la concepción del extraño, y por ello peligroso, aparece en el discurso como continuidad de aquella otra racionalidad.

Así, se constituyen en pequeños espacios que contienen todas los servicios que aparentemente parecen necesitar sus moradores. Dicen algunos de sus habitantes, según informa el trabajo referido: “Llamo por teléfono y en cinco minutos tengo

servicio de emergencia médica, farmacia y hasta lavandería”. (Clarín 22-2-98), “Tratamos de que la gente se acostumbre a comprar todo acá y no tenga que viajar a la Capital para nada”. (Clarín 22-2-98), “Al principio llevaba a los chicos a colegios más cercanos a San Isidro, pero después fui encontrando otros de muy buen nivel por la zona” (Maschwitz). (La Nación 25-10-98), “Se organizan actividades para los chicos como las competencias intercountries”. (Rev Luna , Febrero de 1998), o “Además ahora tenemos todos los bancos y buenos restaurantes así que no hace falta ir a Buenos Aires para nada”. (Rev. Luna, Febrero de 1998).

En cuanto al controvertido tema de la seguridad, ella surge en los discursos de estos sujetos, diciéndose, por ejemplo “No tenemos rejas y dormimos tranquilos con las ventanas abiertas”. (Clarín 22-2-98), o “Decidimos mudarnos porque acá hay más seguridad”. (Rev. Luna, Febrero de 1998).

Por lo general se delega en agencias privadas, contando con vigilancia permanente, enumerando Airzaga un enorme cantidad de dispositivos, a saber: alarmas, garitas de custodios, cerramiento con alambres o paredes, cámaras de video, patrullaje interno de las calles, custodia perimetral, sistemas de cable enterrado y de toque de alambre, sistemas de tarjetas de acceso, sistema de rayos infrarrojos, monitoreo a distancia que comunica a una central de la empresa lo que sucede, etc.

Ellos dan cuenta de la percepción de que lo peligroso está afuera, de que lo amenazante puede sobrevenir, en cualquier momento como invasión desde el otro lado del perímetro. Así transcribió frases que pudo recabar como ser: “los riesgos más importantes están alrededor...lo primordial es especificar las rondas y decidir con criterio dónde ubicar la custodia”, (La Nación, 14-3-98).

Ahora bien, comparto con la autora que resultaría una errada concepción, aún pese a la enorme cantidad de servicios con los que se proveen estos centros de asentamiento, pensar que buscan la ruptura total con el centro urbano. En ese sentido dice Arizaga que “por el contrario, se presentan como enclaves posibles en el juego de los procesos de flujo y fragmentación: por un lado la ciudad se fragmenta en enclaves aislados, por el otro se asegura la circulación de los individuos entre estos espacios.”. Agregando que “lo importante no es sólo el lugar, aislado, seguro, sino

también que el trayecto que los separa del núcleo urbano pueda ser recorrido con rapidez.”, como así también de asentamiento a asentamiento.

De ahí que los ejes en torno a los cuales crecen estas urbanizaciones sean las autopistas (Acceso Norte, Acceso oeste, Autopista Buenos Aires-La Plata). En este sentido la publicidad inmobiliaria resalta:

Resulta interesante transcribir algunos clichés habituales que ha seleccionado Arizaga: “Nuestro emprendimiento se destaca dentro de la oferta general por varios detalles: el acceso directo por la ruta 27, estamos pegados a la futura prolongación del Acceso Norte.”, (Revista Mercado, 1997), “Un lugar diferente en Pilar a sólo 50 min de la capital”. (La Nación 21-3-98), “Acérquese a Campos de Echeverría. Venga por autopista al sur en 25’ desde el Obelisco”. (Idem), “Ubicado en la mejor zona de City Bell a sólo 40’ de B.A., con rápidos y seguros accesos por autopistas y a pocas cuadras del centro comercial, con supermercados, colegios y cines”. (Idem), y “A metros del cruce del Acceso Oeste con la ruta 6 (futura autopista). A pocos minutos de Capital a través de la Autopista Oeste”(Idem).

Por último, deseo dejar consignado que Arizaga plantea en su trabajo una cuestión a la que, si bien no me avocaré de lleno, no deja de resultar de interés a fin de un rastreo más detallado. Dice la autora que en la ciudad “paralelamente, una contra-tendencia estaría indicando una recuperación del espacio público metropolitano, entendido como lugar de pertenencia y revalorización de lo urbano como medio cultural y de interacción social, resignificado como espacio de resistencia en una sociedad que se presenta cada vez más segmentada. Frente a escenarios privatizados y *macdonalizados*²² el último año la ciudad de Buenos Aires experimentó un reflote de la actividad cultural y empezó a verse en esta última mitad de los ’90 una vuelta a las calles , rompiendo con la cultura “a domicilio” que pareció imperar en los primeros años de la década. Esta recuperación del espacio público para el tiempo del ocio se manifiesta en una mayor presencia de público en aquellos bienes culturales ”situados” (cine, teatro, museos, etc) cuyo ingreso sea gratuito o de

²² Cfr. Featherstone, op.cit

bajo costo²³ y también por cierta reapropiación de espacios públicos. El concepto de Peter Marcuse²⁴ “ciudad en capas” es el que define este uso del mismo espacio por diferentes sectores de diferente manera en diferentes horarios.” A esta afirmación, a mi criterio sumamente polémica, agrega “en este amplio abanico que comprende a la clase media se evidencia como contracara de la “huída” un reciclado de ciertos barrios tradicionales con fuerte carga simbólica- como el Abasto, Palermo Viejo, Bajo Belgrano- que son reapropiados por nuevos sectores - algunos cuyo nivel de ingreso puede asimilarse a los residentes de Barrios Cerrados - sin que se abandone del todo al vecino histórico conformando verdaderos mosaicos de lo nuevo y lo viejo en sus prácticas, estéticas y actores, en un mismo barrio y hasta en una misma cuadra”. Por último, destaca que también “surgen las «Torres Barriales» en barrios tan disímiles como Caballito, Belgrano, Barracas, etc con servicios de seguridad, pileta, gimnasio, que son comercializadas como «Un Barrio Cerrado sin salir de Capital»²⁵”

A mi criterio, más que una tendencia contraria a la de los barrios cerrados se observan situaciones asimilables, como por ejemplo las “torres barriales”, o complementarios, como ser el cercamiento de plazas y la construcción de espacios.

Bauman se refiere a los espacios cerrados, privatizados, donde su función principal consiste en impedir el acceso a extraños, y que están destinados a ser rodeados, como **espacios interdictos**. En punto a los espacios que sólo por comodidad sigo denominando “públicos”, Bauman los clasifica en: a) **lugar inhóspito**: enormes lugares hechos para ser mirados, pero no para entrar en ellos, puesto que desalientan cualquier idea de permanencia, imposibilitando su domesticación. Destinados a ser rodeados y no atravesados; b) **lugares para el consumo individual**, destinados a convertir al residente de la ciudad en un consumidor solitario sin ningún tipo de interacción social. Estos espacios, al decir de Bauman, instan a la acción, no a la interacción. Entre estos sitios es posible

²³ el cine los miércoles o las primeras funciones ; los teatros oficiales, el recurso de la compra de entradas en la “Cartelera”.

²⁴ Marcuse, Peter, ““The Layered City” en Paper para Conferencia del Departamento de Arquitectura Contemporánea de la Universidad Di Tella. Buenos Aires, mayo 1998.

²⁵ Slogan de la publicidad de una torre, que suele aparecer en *Clarín* y *La Nación* de los domingos.

mencionar como paradigma de ellos a los shoppings; c) **no-lugares**: que si bien comparten características con el primero de los nombrados, admiten la inevitabilidad de una permanencia prolongada de extraños, de modo que esos lugares permiten la “presencia «meramente física» -aunque diferenciándola muy poco de la ausencia- de sus «pasajeros», ya que anulan, nivelan o vacían de toda subjetividad idiosincrática. ... El truco consiste en volverlos irrelevantes durante su tiempo de estadía (a los residentes), sean cuales fueren sus diferencias, deben seguir los mismos patrones de conducta.” Los ejemplos incluyen los aeropuertos, autopistas, cuartos de hotel, transporte público. y d) **espacios vacíos**: lugares donde las diferencias son invisibilizadas, lugares a los que no se les adscribe sentido alguno y que, por ello, pese a no ser prohibidos, son inaccesibles y no necesitan estar físicamente aislados por medio de cercas o barreras. De lo que primordialmente están vacíos es de sentido, y en ello no surge nunca el tema de negociación de diferencias, no hay nada que negociar. Son ellos los espacios en los que no entramos, en los que nos sentiríamos perdidos y vulnerables a la vista de otros.

En definitiva, asistimos a una reconfiguración del mapa urbano, ante una nueva cartografía social que deconstruye la idea de comunidad en términos propios de la modernidad, para proponer en su reemplazo una concepción de comunidad moldeada por la nueva supremacía del cuerpo, como el lugar de “la seguridad”, protegida por fronteras y que hacia adentro se la visualiza como una entidad homogénea y armónica, purificada de sustancias extrañas, con todos los puntos de acceso vigilados y protegidos con una pesada coraza impenetrable en el exterior.

Al respecto dice Bauman “Los límites de la comunidad postulada ... dividen el reino de la confianza y el cuidado amoroso de la jungla llena de riesgos, sospechas y vigilancia perpetua”. En definitiva, asistimos en estos tiempos a una renuncia del Estado a cumplir el rol de proveedor de certeza y seguridad, e inclusive a “respaldar las aspiraciones de certeza/seguridad de sus súbditos”. Las estrategias de una policía global es sumamente criticada, y en esa línea de desarrollo la propuesta “descentralizadora” toma posiciones fuertes.

Este mapeo importa la configuración de una concepción que hace que en esos espacios, que formalmente siguen siendo públicos pero ya no civiles, la interacción entre sujetos sea innecesaria, redundante y hasta molesta. Es decir, donde ya no resulta necesario negociar diferencias, encontrarse con extraños que seguirán siéndolo luego del encuentro. Por su parte, en los otros espacios comunes e interdictos a los moradores del afuera, donde “ya todos comparten la misma opinión”, y donde impera “la política del miedo cotidiano”, la definición de comunidad está dada por sus límites fuertemente vigilados de la amenaza del invasor foráneo, y no ya por sus contenidos.

- III -

Fluidos, automóviles y otras circulaciones

A partir de las nuevas formas que fue adquiriendo la ciudad, y entendiendo en términos foucaultianos que la arquitectura da cuenta de relaciones de poder y por ello de gubernamentalidad, máxime cuando la arquitectura analizada es la de una ciudad entera, es factible deducir sin mayor dificultad que las formas de seguridad tan vinculadas a las racionalidades políticas de gobierno deberán adaptarse a las nuevas emergencias.

Como elementos conceptuales a nivel sociológico utilizaré básicamente dos textos. El primero nos remite a Michel Foucault, y en rigor de verdad, más que un texto, es una serie de pequeños trabajos, entrevistas o conferencias que agruparemos alrededor de las nociones de gubernamentalidad y de sociedad posdisciplinaria. El segundo de ellos, mucho más reciente en su publicación es del ya mencionado Zygmunt Bauman, quien analizando las nuevas formas que ha adquirido la racionalidad moderna, presenta la denominación de “modernidad líquida” para dar cuenta de nuevos fenómenos y configuraciones de las relaciones de poder.

En cuanto al concepto de gubernamentalidad es pertinente decir que Foucault, luego de la publicación del primer tomo de la “Historia de la Sexualidad” se propuso

revisar el concepto de poder, dado que entendía que aún se hallaba demasiado atado a una imagen puramente represiva²⁶. En ese sentido, Pablo de Marinis ha dicho, clarificando la cuestión del poder y la gubernamentalidad foucaultiana que: “podría decirse que su modelo anterior de poder estaba basado en la metáfora de la guerra y en las técnicas disciplinarias (entendidas como «anatomía política del cuerpo») en instituciones de encierro (Vigilar y Castigar). Con la introducción del concepto de biopoder (Tomo I, de la Historia de la Sexualidad), Foucault amplía su foco de análisis, y comienza a tematizar, junto a las técnicas disciplinarias, los mecanismos específicos de regulación de las poblaciones ... Foucault desplaza entonces su mirada de contextos «micro» hacia contextos «macro» de la vida social.”²⁷ Agregando luego que, “la introducción del problema del gobierno significará un sucesivo paso correctivo, puesto que aún quedaba pendiente un análisis acerca del tipo de relación existente entre instancias «macro» e instancias «micro» del poder. En ese sentido, esto refleja su renovado interés por los procesos de subjetivación ... y su preocupación por ver qué relaciones se manifiestan entre el gobierno de uno mismo y el gobierno de los otros.”

Más adelante dirá de Marinis que Foucault sugiere que debería plantearse la cuestión ... (del) gobierno, a dos niveles de análisis: el problema del gobierno en general y el problema del gobierno político en un sentido más restringido”, añadiendo que “la noción de gobierno girará así alrededor de tres nociones distintas pero estrechamente vinculadas entre sí: conducción de la conducta, racionalidad política y tecnología de gobierno.”²⁸

En esa línea indicó que “la conducción se refiere a acciones orientadas a regular o dirigir otras acciones, a «estructurar el campo de acción de los otros»”. Ello permite establecer un continuo entre el “gobierno de sí” y el “gobierno de los otros”, en tanto esta “voluntad de gobierno” constituye un elemento presente en ambas instancias.

²⁶ Cfr. de Marinis, Pablo; “Gobierno, gubernamentalidad, Foucault y los anglofoucaultianos (o un ensayo sobre la racionalidad política del neoliberalismo)”, en García Selgas, Fernando y Ramos Torre, Ramón (Eds.), “Retos Actuales de la Teoría Social: Globalidad, Reflexividad y Riesgo”, Madrid, Centro de investigaciones Sociológicas, 1999

²⁷ de Marinis, Pablo, op. cit, p 82.

²⁸ de Marinis, Pablo, op. cit, p 84.

Al hablar de racionalidades políticas, en términos foucaultinaos se hace referencia a racionalidades preponderantemente prácticas, orientadas a resolver problemas cotidianos que se le presentan a los sujetos que intervienen en cada ejercicio concreto del poder. Así importa prácticas históricas, formas de pensar, procedimientos, “bajo los cuales en un determinado momento, resulta posible percibir algo como un «problema», tematizarlo como tal y generar alternativas prácticas de resolución”²⁹. Dichas prácticas constitutivas de racionalidad van desarrollando una coherencia práctica que no poseen desde el inicio de su aplicación, puesto que están atravesadas de valores morales y se fundan en numerosos saberes, pero no son reducibles a ninguno de ellos.

Por su parte, al referirnos a tecnologías de gobierno, estamos implicando los procedimientos prácticos, cotidianos, aparentemente nimios, por los cuales el saber se inscribe en el ejercicio práctico del poder, la autoridad y el dominio. Es decir, las formas locales y concretas por las que las autoridades buscan conformar, normalizar, instrumentalizar ambiciones, aspiraciones pensamientos y acciones. Al ser tecnologías de gobierno, es decir, destinadas a conducir la conducta, se ven sometidas a resistencias y por ello resultan contingentes.

Así afirma de Marinis que el neoliberalismo debe mirarse como algo más que una simple reacción negativa al welfarismo, o una simple retirada del Estado. Dice de Marinis que “debe verse como una técnica positiva de gobierno ... en sentido estratégico, que realiza ... la reconfiguración que experimenta la relación entre instancias estatales y no estatales, entre lo público y lo privado.”³⁰

Por otra parte, resulta de interés destacar una conferencia que Foucault dio en la Universidad de Vincennes, donde analizó las posibles transformaciones que tendría la sociedad en su paso del welfarismo, o “especie de Estado-Providencia” -tal como lo refiere el autor- a una nueva forma en la que “el Estado hasta ahora, es un Estado que no tiene ya posibilidades ni se siente capaz de gestionar, dominar y controlar toda serie de problemas, de conflictos, de luchas, tanto de orden económico como social”³¹

²⁹ de Marinis, Pablo, op. cit, p 88.

³⁰ de Marinis, Pablo, op. cit., p 93.

³¹ Foucault, Michel; “Nuevo orden interior y control social”, en Saber y Verdad, ed. de La Piqueta, Madrid, s/f, p 164.

Así, destaca que “si en el neoliberalismo se produce una importante recodificación del lugar del Estado, también se redefine el lugar del sujeto.”³²

En este texto Foucault presenta lo que considera que podría ser este nuevo Estado que habrá de “desinteresarse de un cierto número de cosas ... (que) ya no puede permitirse ni económica ni socialmente, el lujo de ejercer un poder omnipresente, puntilloso y costoso”.³³

Esta solución que a su criterio se presenta como más sofisticada que la alternativa fascista, que opera por fuera de las leyes y por encima del derecho, la ha denominado de “desinversión”, y se caracteriza por:

a. “el marcaje”, o la localización de ciertas zonas, tal vez más vulnerables donde se pretenda que no suceda absolutamente nada.

b. una especie de “tolerancia”, donde se relajarán los controles dejando ciertos márgenes de irregularidad, delincuencia e ilegalidad.

c. un “sistema de información general”, no ya con el objetivo central de vigilar a cada individuo en términos panópticos, sino más bien la posibilidad de intervenir inmediatamente ante lo que se considere un peligro.

d. un consenso que pasará por una serie de controles, coerciones e incitaciones a través de los mass media, para que este nuevo orden interior funcione, sin que el poder tenga que intervenir por sí mismo, pagando un elevado costo. Es decir, una cierta “regulación espontánea” que hará que el orden social se autoengendre, se perpetúe y se autocontrole con mínimo y discreto ejercicio del poder, “incumbiendo a los propios interlocutores económicos y sociales el resolver los conflictos y las contradicciones, las hostilidades y las luchas que la situación económica provoque, bajo el control de un Estado que aparecerá, a la vez, desentendido y condescendiente”³⁴

Finalmente en este texto, Foucault refiere a este orden interior apoyado sobre una base diferente al del Estado que, a la vez, era Estado-Providencia y Estado omnivigilante.

³² de Marinis, Pablo, op. cit., p 93.

³³ Foucault, Michel; “Nuevo orden interior y control social”, ya citado, p 165.

³⁴ Foucault, Michel; “Nuevo orden interior y control social”, ya citado, p 166.

En otro texto de Foucault, citado por De Marinis³⁵, aquel estima necesario no enfocar primariamente al Estado, sino que sugiere que la mirada debe atender a las nuevas formas que asumen las resistencias frente a esta crisis de gobierno

Este tipo de sociedad en cuyo análisis Foucault llamó “posdisciplinaria” fue pensada, años después, por Gilles Deleuze, denominándola “sociedad de control”. En el conocido texto “Posdata sobre las sociedades de control”³⁶, Deleuze sugiere interesantes análisis que avalan y complementan lo señalado.

Dice Deleuze que “...las sociedades disciplinarias ... proceden a la organización de los grandes espacios de encierro. El individuo no deja de pasar de un espacio cerrado a otro, cada uno con sus leyes”, pero con modelos analógicos.

Así, y en cuanto al proyecto ideal de los lugares de encierro, Foucault los caracterizó como concentrar, repartir en el espacio, ordenar en el tiempo, componer en el espacio-tiempo una fuerza productiva cuyo efecto debe ser superior a la suma de las fuerzas elementales.”

En la actual crisis de estas sociedades disciplinarias, Deleuze adoptó el nombre de “control”, según indica, dado por Burroughs, para proponer la designación del nuevo monstruo. En ese sentido refiere que “Paul Virilio no deja de analizar las formas ultrarrápidas de control al aire libre, que reemplazan a las viejas disciplinas que operan en la duración de un sistema cerrado.” Por lo ya dicho, este punto resulta de especial interés en este trabajo.

En el apartado que Deleuze dedica a la lógica de estas sociedades, indica que “los diferentes aparatos de control son variaciones inseparables, que forman un sistema de geometría variable cuyo lenguaje es numérico (lo cual no necesariamente significa binario). Los encierros son moldes, módulos distintos, pero los controles son modulaciones, como un molde autodeformante que cambiaría continuamente, de un momento al otro, o como un tamiz cuya malla cambiaría de un punto al otro.”

Refiere que el cambio de la idea de fábrica a la idea de empresa, permite dar cuenta de la racionalidad propia de la sociedad de control, puesto que “la empresa se

³⁵ De Marinis, Pablo; op. cit., haciendo referencia a “Entretien avec Michel Foucault”, en Dits et Écrits IV, (p 41-95).

³⁶ Deleuze, Gilles; “Posdata sobre las sociedades de control”, en Christian Ferrer (comp.); “El lenguaje literario”; t. 2, Ed. Nordan, Montevideo, 1991., también publicado en www.philosophia.cl/Escuela de Filosofía Universidad ARCIS.

esfuerzo más profundamente por imponer una modulación de cada salario, en estados de perpetua metastabilidad que pasan por desafíos, concursos y coloquios extremadamente cómicos... La fábrica constituía a los individuos en cuerpos, por la doble ventaja del patrón que vigilaba a cada elemento en la masa, y de los sindicatos que movilizaban una masa de resistencia; pero la empresa no cesa de introducir una rivalidad inexplicable como sana emulación, excelente motivación que opone a los individuos entre ellos y atraviesa a cada uno, dividiéndolo en sí mismo.”

Agrega que “las sociedades disciplinarias tienen dos polos: la firma, que indica el individuo, y el número de matrícula, que indica su posición en una masa. Porque las disciplinas nunca vieron incompatibilidad entre ambos, y porque el poder es al mismo tiempo masificador e individualizador, es decir que constituye en cuerpo a aquellos sobre los que se ejerce, y moldea la individualidad de cada miembro del cuerpo (Foucault veía el origen de esa doble preocupación en el poder pastoral del sacerdote -el rebaño y cada uno de los animales- pero el poder civil se haría, a su vez, “pastor” laico, con otros medios). En las sociedades de control, por el contrario, lo esencial no es ya una firma ni un número, sino una cifra: la cifra es una contraseña, mientras que las sociedades disciplinarias son reglamentadas por consignas (tanto desde el punto de vista de la integración como desde el de la resistencia). El lenguaje numérico del control está hecho de cifras, que marcan el acceso a la información, o el rechazo.”, aclarando luego, con cita de Félix Guattari, que este imaginaba una ciudad en la que cada uno podía salir de su departamento, su calle, su barrio, gracias a su tarjeta electrónica (dividual) que abría tal o cual barrera; pero también la tarjeta podía no ser aceptada tal día, o entre determinadas horas: lo que importa no es la barrera, sino el ordenador que señala la posición de cada uno, lícita o ilícita, y opera una modulación universal.

Por último, resulta significativo destacar que Deleuze preanuncia que, atento a que “el hombre ya no es el hombre encerrado, sino el hombre endeudado... (y que hay) demasiados pobres para la deuda, demasiados numerosos para el encierro: el control no sólo tendrá que enfrentarse con la disipación de las fronteras, sino también con las explosiones de villas-miseria y guetos.

Por su parte la idea lo “fluido” o “líquido”, que sostiene Bauman resulta una metáfora adecuada para aprehender la naturaleza de la fase actual de la modernidad. Bauman afirma que la famosa expresión “derretir los sólidos” del Manifiesto comunista no debe entenderse como dando cuenta de que a partir de la modernidad se acabó con los sólidos, sino, antes bien, que se los exterminó para “hacer espacio a nuevos y mejores sólidos”³⁷. Agregando luego, “una solidez en la que se pudiera confiar y de la que se pudiera depender, volviendo al mundo predecible y controlable”³⁸. Dejar el campo libre de obligaciones irrelevantes para permitir la invasión de la racionalidad instrumental weberiana.

En esta nueva etapa de la modernidad, se advierte una disolución de aquellas amarras que al decir de Bauman habían sido “acusadas -justa o injustamente- de limitar la libertad individual de elegir y de actuar”. Concluyendo que los vínculos que se están diluyendo son los que relacionan las elecciones individuales y los proyectos y las acciones colectivas.³⁹

En cuanto a las pautas que atraviesan el todo social, indica que “el poder de licuefacción se ha desplazado del «sistema» a la «sociedad», de la «política» a las «políticas de vida»... o ha descendido del «macronivel» al «micronivel» de la cohabitación social.”⁴⁰ Respecto de la forma en que esta nueva configuración ha afectado las relaciones en lo que planteo que es el adentro de los nuevos castillos neo feudales, las relaciones con el afuera, y los vínculos de los sujetos del afuera entre sí, esta cita de Bauman la considero sumamente fructífera. Sobre el punto volveré más adelante.

Recupera los análisis foucaultianos del panoptismo y las utopías fatalistas e irónicas de Orwell y Huxley (“1984” y “Un mundo feliz”), y en relación a esta nueva fase afirma que el panóptico de Bentham fue usado por Foucault como metáfora del poder moderno. Que en él los internos estaban inmovilizados e impedidos de moverse, vigilados, pero sin saber donde estaban los vigilantes.

³⁷ Bauman, Zymunt; “Modernidad líquida”, ed. Fondo de Cultura Económica, Bs. As., 2003, p 9.

³⁸ Idem, p 9.

³⁹ Idem, p 12.

⁴⁰ Idem, p 13.

Así, planteando que “el panóptico era un modelo de confrontación entre los dos lados de la relación de poder. Las estrategias de los jefes -salvaguardar la propia voluntad y rutinizar el flujo de tiempo de sus subordinados- se fusionaron. Pero existía cierta tensión entre ambas tareas. La segunda tarea ponía límites a la primera: ataba a los «rutinizadores» al lugar en el cual habían sido confinados los objetos de esa rutinización temporal. Los «rutinizados» no tenían una verdadera y plena libertad de movimientos: era imposible considerar la opción de que pudiera haber «amos ausentes»»⁴¹

Añade Bauman que otra desventaja del panóptico es su estrategia costosa de requerir la presencia y confrontación. Sin embargo, en la actualidad, indica, “el largo esfuerzo por acelerar la velocidad del movimiento ha llegado ya a su «límite natural». El poder puede moverse con la velocidad de la señal electrónica; así, el tiempo requerido para el movimiento de sus ingredientes esenciales se ha reducido a la instantaneidad ... En la práctica, el poder se ha vuelto verdaderamente *extraterritorial*, y ya no está atado, ni siquiera detenido, por la resistencia del espacio”.⁴²

Este análisis lo lleva a decir que nos hallamos en una era *pospanóptica*, dado que ya no resulta necesario esta cercanía. Agregando “el fin del panóptico augura el *fin de la era del compromiso mutuo* entre supervisores y supervisados”

Desde esta perspectiva, la estrategia bélica de ocupar el territorio resulta ya inadecuada, sobresaliendo la de «golpear y huir», a fin de demoler los muros que “impidan el flujo de nuevos poderes globales fluidos”.

Bauman añade que “la elite global contemporánea sigue el esquema de los antiguos «amos ausentes», con lo que “el compromiso activo con la vida de las poblaciones subordinadas ha dejado de ser necesario (por el contrario, se lo evita por ser costoso sin razón alguna y poco efectivo), y por lo tanto lo «grande» no sólo ha dejado de ser «mejor», sino que ha perdido cualquier sentido racional. ... viajar liviano ... es ahora el mayor bien y símbolo de poder.”⁴³

⁴¹ Idem, p 15/16.

⁴² Idem, p 16.

⁴³ Idem, p 18/19.

En consonancia con los análisis de la gubernamentalidad y de las nuevas tecnologías de la conducción de las conductas, Bauman sugiere que “la desintegración social es tanto una afección como un resultado de la nueva técnica del poder, que emplea como principales instrumentos el descompromiso y el arte de la huida. Para que el poder fluya, el mundo debe estar libre de trabas, barreras, fronteras fortificadas y controles.”⁴⁴

En relación a las cartografías de lo social, matizadas por estas racionalidades de gobierno que como hemos indicado son la del disciplinamiento y la del control, Pablo de Marinis ha propuesto dos diagramas. Respecto del de la sociedad disciplinaria, tal como sugiriera oportunamente Foucault, se lo ve como una cuadrícula donde cada “cual está en su sitio”, lo que permite que sea fácil la operación de observar, comparar, y controlar. Este modelo panóptico, refiere de Marinis, “no tiene exterior”. En cambio, la nueva cartografía emergente, la presenta en tres zonas. La primera, en el interior, la constituye una espiral que varía en su ancho, y que la denomina la “espiral de la modulación o zona de inclusión”. Allí el individuo postsocial, según de Marinis circula, se desplaza, y cumple los cambiantes requerimientos, presiones y desafíos a niveles de velocidad vertiginosos.

Alrededor de esa zona se ubica la red con agujeros o “liminal zone o zona de vulnerabilidad”, denominada así con indudable inspiración en los trabajos de Robert Castel. En ella es donde caen quienes “no toleran más las exigencias de velocidad”. La red con diferentes densidades en su malla puede contener y hasta reenviar hacia la espiral, o permitir la caída por sus agujeros hacia la zona siguiente: “el afuera nebuloso o zona de exclusión”.

Dicho ello, de Marinis hace unas observaciones sobre lo que él denomina el Ojo del Poder, y dice que este Ojo se sitúa en la red y enfoca alternativamente hacia adentro y hacia fuera, pero que no tiene la compleja minuciosidad panóptica-prismática, habiéndose vuelto severamente miope para algunas zonas de vulnerabilidad y ciego para la zona de exclusión,

⁴⁴ Idem, p 19.

- IV -

Desinversión, policía, seguridad privada, tecnología y control

Sin perjuicio de lo referido por Bauman, con relación a la despedida de las disutopía del Orwell y Huxley, entendida como propia de una sociedad omnivigilante, ¿no será necesario releer “1984” pero poniendo el centro de la mirada en las formas de sociabilidad de lo que Orwell denomina “los proles”? ¿No será sugerente pensar qué ocurre en esos espacios públicos inhóspitos, no-lugares y, por sobre todo en los, espacios vacíos?. Espacios vacíos que Bauman mira desde la perspectiva del sujeto encerrado, pero que sería imprescindible pensarlos desde el sujeto que el Estado abandona a su suerte y que en nuestro contexto cultural podría estar dado por los individuos que componen los agregados poblacionales “más conflictivos” según catalogan desde los medios de comunicación y que se debe gestionar, por no decir claramente excluir o alejar⁴⁵.

Evidentemente no podremos pretender una concepción que brinde unidades de sentido para el análisis del todo social, pero sí considero que la visión orwelliana aún permite ser utilizada en distintos ámbitos, como racionalidades políticas que se yuxtaponen con otras y se amalgaman, deshacen y recomponen a cada momento.

En ese sentido, pensar la práctica judicial-penitenciaria de la llamada “tobillera electrónica” que permite que personas detenidas con expectativas de ser puestos en libertad próximamente, adelanten ese momento munidos de un dispositivo del que no pueden desprenderse y que emite una señal que permite ubicarlos, pero no monitorear sus actividades. ¿Es posible deducir de allí que tales actividades, aún ilícitas, no interesan tanto como el lugar por donde las realiza?.

Por otra parte, lo dicho en relación a un cierto territorio, permite dar una nueva vuelta de tuerca. En esos lugares es permitido que gran número de la población sobreviva afectándose mutuamente -inclusive con altos grados de violencia de la que incluso participan personas con los símbolos policiales, aunque no podamos de allí deducir sin más que en ejercicio de su función-, a condición de que no invada los

⁴⁵ Piénsese en ese sentido el reciente proyecto de cercar el asentamiento denominado “Villa 31” con rejas y pared.

centros protegidos (o en términos foucaultianos, las zonas vulnerables de “marcaje”) en diversos grados, o las vías de comunicación rápidas y expeditas entre ellos (los flujos, de los que ha referido el análisis baumaniano).

Ahora bien, cruzando otras conceptualizaciones a la cuestión de análisis, ¿podría decirse que la lógica de los campos de concentración nazi que describiera Agamben puede pensarse para estos lugares de “tolerancia”, o si se quiere, para esos lugares vacíos?.

Giorgio Agamben⁴⁶ ha dicho que sería muy interesante preguntarse no sólo por las actividades que legal o ilegalmente efectúan, entre otras, la agencia policial, sino también *cuál es la estructura jurídico-política que ha permitido que semejantes sucesos tengan lugar*. Es decir, preguntarse por la matriz escondida: el *nomos* del espacio político en el que vivimos.

En consecuencia, indicó “más útil, sería indagar atentamente a través de qué procesos jurídicos y de qué dispositivos políticos los seres humanos hayan podido ser privados enteramente de sus derechos y de sus prerrogativas, hasta el punto de que cometer cualquier acto contra ellos no resultara un delito (en este nivel, en efecto, todo era verdaderamente posible).”

Claro que deberíamos pensar estas concepciones en nuestro contexto, y a partir de él, interrogarnos por la idea de derechos construida en el imaginario social después de la finalización del imperio de lo que Castel llamó “la sociedad salarial”⁴⁷ y que en América latina se vivió en gran medida como el fenómeno del populismo.

En estos términos deberíamos reformular la pregunta de Agamben, y así cuestionarnos por los procesos que han abarcado campos mucho más amplios que los jurídicos y que han dispuesto ciertas racionalidades políticas que reconfiguraron la cartografía social (o si se prefiere pos-social) para borrar de un plumazo aquellas prácticas reivindicadoras de derechos indiscutidos (acceso a la prestación mínima de salud, educación, trabajo, etc.).

⁴⁶ Agamben, Giorgio; ¿Qué es un campo?, revista Sibila, enero de 1995, número 1. Puede consultarse en <http://www.elcultural.com/eva/literarias/agamben/portada1.html>

⁴⁷ Castel, Robert, “La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado”, ed. Paidós, Buenos Aires, 1997.

En suma, una de las pregunta es ¿Qué ha pasado para que hoy la eliminación de esta prerrogativas se halla asumido sin más y, no sólo sea vivida como una injusticia, sino que esos “otros” que eran los beneficiarios por excelencia se encuentren conceptuados menos ambivalentemente, manteniendo sólo el estigma propio de las claves de la criminología del positivismo de inicios de siglo? Tal vez las respuestas haya que buscarlas en las racionalidades políticas emergentes, en la nueva cartografía de lo pos-social y no en fenómenos sintomáticos de ellas.

Agamben, pensando en los campos de concentración dice: “*El campo es el espacio que se abre cuando el estado de excepción empieza a convertirse en la regla.* En éste, el estado de excepción, que era esencialmente una suspensión temporal del ordenamiento, adquiere ahora una disposición espacial permanente que queda como tal, pero siempre fuera del ordenamiento normal.”⁴⁸ No es posible pensar ese espacio público con sus prácticas policiales como fuera de lo que aquel ordenamiento jurídico constitucionalmente dice que es válido jurídicamente?.

Ahora bien, entonces: ¿estamos en condiciones de determinar a qué llamaríamos hoy ordenamiento normal y de excepción? Agamben dice que “en cuanto espacio de excepción: es una parte de territorio que está fuera del ordenamiento jurídico normal, pero no es simplemente, por esto, un espacio externo. Lo que está excluido en él es, según el significado etimológico del término excepción (*excapere*), *tomado fuera*, incluido a través de su misma excepción. Pero lo que, de este modo, está ante todo aprehendido en el ordenamiento es el mismo estado de excepción”⁴⁹.

Estimo que la respuesta afirmativa en cuanto a la positividad de este análisis para nuestro propósito de analizar la reconfiguración del espacio público de la ciudad y con él la cuestión de la seguridad privada, puede anclar en la idea de que por ordenamiento no debemos entender ordenamiento jurídico formal, sino cartografía de la racionalidad emergente. En esos términos podemos pensar a lo excluido en tal situación a condición de ser incluido. Es decir, un archipiélago no es un conjunto de

⁴⁸ Ibidem.

⁴⁹ Idem.

islas sino que está determinado como tal por aquello que las separa y a su vez las une. Entiendo que la ciudad en el aislamiento de unos sujetos en sitios cerrados y “sitiados” por el peligro, importa pensarlos no en términos de lugares y espacios sino como relaciones con ese otro lugar de la desinversión estatal.

Agamben, destaca que como “Hannah Arendt ha observado que en los campos emerge a plena luz el principio que rige el dominio totalitario y que el sentido común se niega obstinadamente a admitir, es decir, el principio según el cual “todo es posible”. *Sólo porque los campos constituyen, en el sentido que se ha visto, un espacio de excepción, en el cual la ley está suspendida integralmente, en ellos todo es verdaderamente posible.* Si no se comprende esta particular estructura jurídica-política de los campos, cuya vocación está en realizar establemente la excepción, lo increíble que en ellos ha sucedido permanece ininteligible por completo (...) Por esto el campo es el paradigma mismo del espacio político en el punto en el cual la política se convierte en biopolítica y el *homo sacer* se confunde virtualmente con el ciudadano.”

En consecuencia, la ley como forma ficcional de regular los dispositivos de seguridad se ve sitiada por dos lógicas contrapuestas, contradictorias, en lucha, pero a la vez complementarias. Por un lado, una racionalidad que impone la ley como intervención estatal donde prima con fuerte impronta la táctica de la sospecha y la defensa de “la (nuestra) sociedad” respecto del “otro peligroso”, y la ley que, con los “nosotros” para los que se legisla en la racionalidad neoliberal (esos nosotros de los barrios cerrados) donde el Estado se desentiende de las necesidades de esos otros abandonados a su suerte y a la desinversión, en una sociedad que cada vez se parece más al estado de naturaleza hobbesiano y en el que también los agentes de la policía pública -en esas calles y sin recursos- juegan en esta lógica perversa.

Allí, la figura del *homo sacer* que tal vez la podamos entender en la reconfiguración de los sujetos del afuera, de los excluidos, de los que han salido de la espiral, o nunca han estado y que en la zona de vulnerabilidad han atravesado los agujeros de la red.

Concluye Agamben en la obra citada que “debemos esperarnos no sólo nuevos campos, sino también nuevas y delirantes definiciones normativas de la inscripción de la vida en la Ciudad. El campo, que se ha instalado firmemente en su interior, es el nuevo *nomos* biopolítico del planeta.”

En esa línea considero que es pertinente pensar tales categorías en relación a las posibilidades de supervivencia de ciertos sujetos, no sólo excluidos en el afuera, sino también funcionarios del Estado -policía público- sobre los que pesa una implícita función de defensa social; estos, con el dispositivo de la “táctica de la sospecha” en íntima relación con la lógica de la guerra tal como explicaba Foucault. Sin embargo, aquí y ahora la guerra cada vez se libra menos exclusivamente para salvaguardar los bienes del Estado y de las élites moradoras de la espiral, sino además para lograr sobrevivir en ese lugar.

Cómo construir política en este medio donde se pugna por individualizar sujetos peligrosos a fin de reforzar los miedos sociales, pretendiéndose así resguardarse de los riesgos latentes, provocando ello roturas profundas en las relaciones sociales entre los más desfavorecidos es un desafío para la imaginación.

- V -

La táctica de la sospecha, el discurso peligrosista y la pregunta por la continuidad de estas racionalidades en la modernidad fluida

Como señalé, me referí ya a la táctica de la sospecha como racionalidad política utilizada por la policía a fin de descubrir, lo antes posible, aún antes de que nada hicieran, a esos sujetos “peligrosos”, a esos “hombres delincuentes” que tanto preocuparon a los criminólogos y políticos positivistas de fin de siglo XIX y principio de siglo XX. Esa tecnología de gobierno, propia de un momento histórico y bien afincada en lo que Bauman denomina la “modernidad pesada”, donde la ocupación del espacio implica ejercicio de poder, hoy se encuentra en crisis por lo ya dicho.

Sin embargo, resulta imprescindible comprender los movimientos de esta “modernidad líquida”, para seguir utilizando las categorías propuestas por Bauman, conforme tienen lugar en nuestro horizonte cultural, evitando una mera traslación de variables. En ese marco no podemos dejar de pensar sobre el rol de la policía en un contexto como el que a nivel mundial parece que se está compaginando.

En este sentido Máximo Sozzo ha analizado las que según la clasificación efectuada en ese estudio son las tres tácticas de seguridad urbana: táctica de la prevención situacional-ambiental, táctica comunitaria, táctica social y ha referido en relación a ellas y su mayor o menor afinidad electiva con las prácticas policiales de nuestro horizonte cultural que: “es posible pensar en la metáfora de un movimiento de péndulo en el que en un extremo se ubicaría la táctica comunitaria en la que existe el mayor grado de participación policial; en el centro, la táctica situacional-ambiental, que registra un grado medio de participación policial y en el otro extremo, la táctica social, en la que se observa un grado muy bajo de participación policial o, directamente, su inexistencia.”

Agregando, respecto de la táctica comunitaria que en ella se da un "proceso de multiplicación de actores", pero que “esta táctica de prevención del delito sigue manteniendo un lugar jerárquico para la policía en la prevención del delito, salvo en algunas técnicas de intervención –como por ejemplo la mediación comunitaria ...– pero que son más bien casos excepcionales.”. En ese sentido destacó diversas técnicas como la llamada “tolerancia cero” y “community policing”, donde el rol policial es preponderante, u otras en las que el lugar de la policía pública está implícito (“neighbourhood watch”, “street watch” o “patrullas ciudadanas”).”

En relación a la táctica situacional-ambiental, es posible asegurar que existe menor peso de la institución policial, al menos en el ámbito de las premisas teóricas, pero la policía pública y la privada surgen como fuertes elementos de dichas técnicas, por lo que pensando ello en nuestro horizonte cultural, al igual que la otra de las tácticas referidas, nos devuelven al análisis de las históricas y tradicionales racionalidad de nuestras policías.

En lo que hace a la táctica social “se observa desde sus premisas teóricas, un desplazamiento, en general, de las agencias estatales que integran el sistema penal y en particular de la institución policial”, y por ello “desde sus claves teóricas implica un fuerte proceso de multiplicación de actores en la política de seguridad urbana que no solo se agregan a los actores tradicionales, sino que en buena medida los destierran de este terreno de la actividad de control del delito. Los actores de esta táctica de prevención del delito son los gobiernos locales, los servicios sociales, las instituciones educativas, etc. De esta forma, las técnicas de intervención que son inventadas desde esta forma de pensar la prevención del delito no involucran a la institución policial (contexto francés), o cuando lo hacen, le otorgan un papel accesorio (contexto anglosajón).”

En nuestro contexto deberemos pensar que, más allá de la tradición importadora de soluciones al crimen que poseemos, habrá de tenerse en cuenta conforme lo ha explicitado Melossi que los conceptos, las técnicas y las tácticas vinculadas al control social -como a cualquier otro ámbito- está radicadas, esto es vinculadas al milieu cultural de donde son originarias y que cualquier exportación está a merced de las traducciones y por ende de las interpretaciones que las modifican, necesariamente. En ese sentido los procesos de adaptación de artefactos culturales generados en otras geografías serán tamizados por las prácticas vernáculas, y especialmente por la táctica de la sospecha de tan fuerte raigambre en la institución policial como técnica que le asegura su protagonismo en el control social. En ese sentido, compartimos con Sozzo que, independientemente de las tácticas adoptadas y metamorfoseadas, indudablemente le corresponderá a la institución policial un lugar importante, por lo que “una de las facetas más importantes en un eventual proceso de cambio en el futuro de las políticas de prevención del delito en la Argentina es la posibilidad o no de desplazar a la institución policial del lugar central que ha tenido y tiene en el diseño y ejecución de las políticas públicas dirigidas a la producción de seguridad urbana; es decir, la viabilidad de que se desarrolle un proceso fuerte o débil de multiplicación de actores.”

Así, ante este panorama la instalación de la táctica situacional-ambiental y de la táctica comunitaria (más como adaptación que como adopción), es hacia donde resulta más viable y útil para las instituciones policiales reconvertir sus formas de pensar y de actuar, ya que la táctica social, “no sólo implicaría una transformación radical de la normativa, la organización y la cultura policial, sino también la dislocación más absoluta en el proceso de multiplicación de actores de las políticas de seguridad urbana”.

Sin embargo, cabe aquí destacar que ninguna reforma de las leyes orgánicas de la policía, ni ninguna regulación específica de las agencias de seguridad privada podrán provocar el efecto de conferir más libertad frente a una aparente situación opuesta a ella que históricamente ha sido concebida como el polo de la regulación. Ello es así no sólo porque hoy, en la época de la desinversión como dijera Foucault, corresponde exigir a las agencias estatales una actitud activa en pos de la defensa de derechos de segunda y tercera generación y no ya una abstención de la injerencia en el ejercicio de derechos de lo que se llamó de primera generación, sino además porque al trabajar aquí con nociones del estilo de gubernamentalidad, no posee demasiada relevancia la impronta que tienen las agencias exclusivamente estatales entendidas como poseedoras de un principal mecanismo de gobierno que es el reclamo para sí del monopolio del ejercicio legítimo de la violencia en sentido weberiano. Resulta necesario concentrarse en articulaciones de racionalidades, dispositivos, prácticas, discursos, técnicas específicas, para dar cuenta de esta nueva recodificación de la dominación y así, entre otras cosas, del espacio y del tiempo urbano, y con ello de la seguridad, pero también de las nuevas formas de resistencia.

En definitiva la crisis del Estado como tal es una de las cuestiones que está en el tapete. La categoría de Estado como tal se vuelve hoy sumamente delicada, antes bien habría que pensarlo como una forma de prácticas de autoridad que ha tenido una fuerte impronta en el siglo XIX y XX, pero que no es posible, especialmente hoy circunscribirla al ejercicio de unos “poderes” constitucionales. En consecuencia, se advierte que toda amenaza a los intereses hegemónicos se reconfigura como amenaza a la paz social, puesto que se reinterpretan verticalmente ciertas acciones para

remoralizar los conflictos sociales, sensibilizando a la opinión pública, primero, mediante estrategias de histeria globalizada y pánico moral. Ello implica una legitimación de una mayor respuesta punitiva, en sentido de represión por parte de todas las agencias del sistema. De allí, sólo resta un paso para validar una suerte de estado de excepción, con supresión de derechos individuales de algunos “malvados”, en pos de la supervivencia de unos “débiles ciudadanos”, reafirmandose por enésima vez la lógica de la guerra contra el enemigo, el homo sacer.

Actualmente esta crisis de la justicia y del estado, expresada y revitalizada por los medios de comunicación en una lectura sesgada del problema social, entiendo que conduce en Buenos Aires, además de la reconfiguración del mapeo urbano, y aprobación de estas exclusiones y fragmentación de la ciudad, a un típico y ya conocido agravamiento de la respuesta de las agencias estatales ante los delitos, contravenciones, “incivildades”, o cualquier actitud de esos otros que se tornen visibles para el “ojo miope” en lugares para los que por su condición social estás desprovisto de password, o pese a estar habilitados a transitarlos, hacen un uso de él y no un tránsito.

Recapitulando y trazando algunas líneas transversales sobre lo explorado, podemos entonces decir que la concepción de “ciudades duales”, que mencionara Arizaga y que Rinesi graficara con una escena del film “Fuego gris”, es homologable con la referencia a las zonas de marcaje y tolerancia que Foucault hace ya muchos años describiera. No obstante ello, la emergencia de este tipo de racionalidad que se metamorfoseará con las existente y no las reemplazará simplemente, por lo que debemos relativizar la pretensión de observar formas puras de “tolerancia” o “marcaje”.

Así entiendo que resulta interesante pensar en dos claves: en la de las **zonas de marcaje, delimitadas, más que por barreras materiales, por las amenazas percibidas en el imaginario de sus moradores**, que pueden ser configuradas como esas burbujas que paradigmáticamente representan los barrios privados aledaños a la ciudad de Buenos Aires y las torres barriales. Allí, la intolerancia a ilegalismos parece estar dada por la vigilancia de las fronteras de la fortificación: del lado de

adentro la seguridad privada y del exterior la policía. Es en esta frontera en el que mantiene vigencia la táctica de la sospecha para excluir extraños y eventualmente convertirlos en homo sacer, si es que pretenden, o al menos se infiere de sus erráticas conductas de “merodeo”, la idea de ingresar al espacio interdicto.

Hacia el interior de esas fortificaciones neofeudales la policía pública no ingresará y diversas tácticas más cercanas a la de tipo comunitaria con nula participación de la institución policial pueden, tal vez, tener allí sus lugares de experimentación y desarrollo.

En el otro nivel de la ciudad, en el otro mundo paralelo, advertimos la anulación del icono de la plaza pública; la eliminación de los lugares de concentración, es decir la des-espacialización del espacio en favor de concepciones de flujos, de accesos y vías; el des-centramiento de esos lugares de concentración como las plazas, y en definitiva la des-urbanización de la ciudad, con la proscripción del uso del espacio público como lo que originariamente se concibió: como uso por parte de todos, negociándose allí mismo y sin intermediarios las desigualdades y diferencias. El cercamiento de los parques y plazas que está sufriendo hoy día la ciudad de Buenos Aires, y que años atrás se iniciara con el cercamiento de monumentos es un ejemplo de la forma en que se empuja, a través de la arquitectura y diseño urbano, a los sujetos al interior de sus casas para convertirse en un nuevo sujeto (a)político: el del individuo solitario ante la imagen del monitor.

Así en los espacios que quedan luego de restados los lugares interdictos, los lugares de consumo, las vías de acceso, los lugares con ciertas protecciones, cualquier cosa puede ocurrir que probablemente no conmueva al sistema de gubernamentalidad. Ese lugar de la **tolerancia de delincuencia e ilegalidades, pero a su vez de histórico clamor por discursos de eliminación del estigmatizado como culpable de “el mal”**, es el afuera atravesado por infinitas redes de circulación por sobre y bajo la tierra, que serán el eje central de protección de la policía pública.

En los demás espacios vacíos para el imaginario hegemónico, las racionalidades de la guerra, del amigo-enemigo schmittiano y del homo sacer pueden tener una impronta fundamental.

Desde Hobbes, dice Ganón⁵⁰, “el problema de la desviación siempre ha sido ¿cómo escapar del desorden social y al mismo tiempo escapar del control social total?”, tal vez esta partición del espacio urbano repercuta en nuevas búsquedas de respuesta a esta pregunta, pero ahora como una sociedad que, ya directamente desde lo espacial -inclusive físicamente-, circula a dos niveles con cada vez menos puntos de contacto entre sí y con la aspiración, por parte de una de ellas de que se reduzcan a cero, configurando con ello una nueva utopía.

En consecuencia, en esos dos planos, algo híbridos, también se racionalizan prácticas de seguridad divergentes, como se dijo ya, la seguridad privada en uno de ellos -el adentro- prioriza acciones preventivas a fin de evitar el conflicto interpersonal, utilizando para ello vallas físicas, es decir desde una fuerte influencia de la prevención situacional-ambiental. Por otra parte la seguridad policial, pública, queda recluida a un afuera en el que se retroalimenta por parte de todos sus actores, tanto en prácticas como en discursos, la lógica de la guerra, y en lo que hace a la actividad estrictamente policial, tanto de seguridad como judicial, toma relevancia la cultura policial más tradicional que da cuenta de la existencia de una aparente “guerra santa”, donde, prácticamente con escasos y obsoletos recursos, deben actuar contra unos enemigos sociales ya definidos y estereotipados.

A partir de ello, y para ir concluyendo el trabajo, tal como indica Sozzo, se deduce que el bien social seguridad (al igual que otros bienes) sufre un proceso de “comodificación” e ingresa al mercado libremente, por lo que cantidad y calidad estará directamente vinculada a la capacidad económica del que pretenda constituirse como consumidor, eminentemente individual.

Otro aspecto de estos fenómenos urbanos, vinculados al tema de seguridad estará dado por la configuración del imaginario social, reforzado mediáticamente, en cuanto se configura el miedo al delito como pánico a otro extraño, desconocido que ataque a la víctima en un lugar público y afecte su propiedad o su cuerpo. Sin

⁵⁰ Ganón, Gabriel; “Reforma de la Policía: ¿cambio organizacional o estructural? El apartamiento del enfoque ortodoxo para una lectura crítica de la “subcultura” policial que obstaculiza su democratización”, en Sozzo, Máximo (comp.), “Seguridad urbana. Nuevos problemas. Nuevas perspectivas”, Centro de Publicaciones, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 1999, p 68.

* La totalidad de las negritas y resaltados no pertenecen a los originales.

embargo, esta concepción deja de lado, las practicas sociales más dañosas que, además están tipificadas como delitos, como lo son los que ocurren en ámbitos intrafamiliares y los que se han denominado delitos o ilegalismos del poder.

La cuestión no sólo está abierta y es pasible de numerosas disputas políticas, sino que además nuestro “privilegiado” sitio en el mundo “globalizado” y “fragmentado”, nos coloca en un lugar expectante del arribo de ciertas racionalidades que se amalgamarán con otras vernáculas, seguramente bien distintas en sus posibilidades materiales y en sus construcciones imaginarias, para dar lugar a una producción propia, una interpretación que no será ni imitación de los procesos de otros centros urbanos, ni serán completamente diferentes a ellos. Esta cuestión de la semejanza y disimilitud que otrora fuera invisibilizada por las ciencias sociales que gustaban extrapolar análisis sin más, da cuenta de una posibilidad de, dentro de ciertos límites, configurar las prácticas propias de un lugar en el mundo.

Indudablemente las perspectivas de alejarnos de prácticas militarizadas, verticalistas y reactivas en lo que hace a la seguridad, especialmente en las zonas donde vive la mayor parte de la población, no son las mejores, gracias en buena parte a la tradición que ha construido la sociedad argentina -y particularmente a la institución policial-, sin embargo, aún resta mucho por decir.

En suma. tal vez, como ha dicho Máximo Sozzo “para revertir esta tendencia conjetural, la centralidad de la institución policial y la táctica de la sospecha parecen ser los bastiones a conquistar en el futuro desde posiciones políticas democráticas y progresistas: desde el presente aparece como una empresa extremadamente compleja, en la que el "pesimismo de la razón" no deberá ahogar el "optimismo de la voluntad".

*“Sin embargo, la velocidad no conduce a pensar,
ni a pensar a largo plazo.
El pensamiento requiere pausas y descansos,
exige que «nos tomemos nuestro tiempo»,
que recapitulemos los pasos que hemos dado,
observando cuidadosamente el lugar al que arribamos
y evaluando la sensatez (o la imprudencia, según el caso)
que nos llevó hasta allí”
(Zygmunt Bauman)*

*“Se acabó, acabó, acabará, quizás acabe...
los granos se juntan a los granos
y lentamente forman un montón,
un montoncito, el imposible montón.”
(Samuel Beckett)*